AÑO XIV. Dia 5 de abril de 1858. Núm. 10.

UAB Biblioteca de Veterinaria

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Preparacion de trabajos para el* Boletin.—*De los medios de modificar por el régimen la conformacion de los animales.*=*Apuntes referentes á la rábia.*—*Contestacion á otra contestacion científica.*—*Aclaracion sobre las palabras de un escrito.*—*Domador hasta ahora incomprensible.*

PREPARACION DE TRABAJOS Y OFRECIMIENTO.

Uno de nuestros mas apreciables y distinguidos discípulos por su aplicacion y aprovechamiento, D. Cándido Macías y Miguel se ha tomado el trabajo de traducir para el BOLETIN un opúsculo referente á la rábia, que ha merecido los elogios de la prensa médica. Puede considerarse esta publicacion como el trabajo de conciencia mas completo que hasta el dia ha producido el entendimiento humano relativo á enfermedad tan temible como embrollada en su naturaleza íntima.

Hemos dudado en el modo y forma de ofrecerle á nuestros suscritores. Si le incluíamos por artículos sueltos en el cuerpo del periódico le quitábamos su principal mérito y se tardaria mucho en concluirle, privándoles además de la consulta á que es tan acreedor. Nos hemos decidido por dar un pliego aislado cada mes, cual lo hicimos con el *Tratado de*

epizootias, y á la conclusion su portada y cubierta para encuadernarle por separado. La publicacion, que no es larga, comenzará en este mismo mes.—N. Casas.

ZOOTHECNIA

De los medios de modificar por el régimen la conformacion de los animales.

Analizado en el artículo anterior el influjo que el hombre ejerce por medio del alimento en el reino vegetal, demostraremos en este que tiene el mismo poder sobre el animal. Es cosa bien sabida que la forma sexual en las abejas depende del modo de la alimentacion particular que reciben. Entre las larvas destinadas á ser hembras, algunas solas adquieren el atributo de su sexo; las otras quedan neutras. Las primeras están alojadas en las células mas grandes, con paredes mas gruesas y diferentes á las de las demas; las obreras les llevan un caldo ó pasta cuyo color y sábor son especiales y su cantidad muy abundante. Esta alimentacion es la que principalmente desarrolla los órganos de generacion en las reinas ó hembras fecundas. Al lado de las células habitadas por estas últimas, se encuentran otras células ocupadas por otras larvas; estas sin ser precisamente hembras se aprovechan del beneficio de vecindad, adquieren mas tamaño que las neutras propiamente tales y ponen mas tarde algunos huevos cuyas larvas llegan á ser machos. Suele ocurrir el accidente de que las larvas de las reinas perecen en la colmena; cuando las obreras no pueden emigrar, se ocupan en el momento de reparar esta pérdida, ensanchan las células de dos ó de tres larvas y las llevan el alimento real; de esta manera se forman nuevas hembras. El conocimiento de estos fenómenos ha conducido á los fisiólogos á esperimentos curiosos y cuyo resul-

UAB Biblioteca de Veterinaria

tado es positivo: puede cambiarse á voluntad las larvas de hembras en neutras y las de neutras en hembras.

Segun parece se observa lo mismo en las hormigas, entre las cuales hay neutras, cuyos órganos genitales permanecen interiores y son inútiles, mientras que en otras se desarrollan y salen al esterior, bajo el influjo de un modo particular de alimentacion.

En un grado mas elevado de la escala animal, se notan trasformaciones singulares efectuadas artificialmente en varias séries en estado fetal. Edwards ha conseguido impedir el que los renacuajos se conviertan en ranas ó sapos, privándolos completamente del aire y de la luz: sinembargo, estos renacuajos continuaban creciendo y tomando fuerzas, adquiriendo en tal estodo un volúmen monstruoso. Pueden citarse tambien los huevos de gallina incubados en hornos, mamales ó arena caliente, y á los que se aplica con desigualdad el calor, obteniéndose monstruosidades calculadas de antemano: aquí los remos voluminosos con una cabeza muy pequeña: allí un tronco muy pequeño con una cabeza voluminosa.

Conforme nos acerquemos á la especie humana, los hechos tendrán mayor valor. ¡Cuántos datos importantes nos ofreceria la historia natural de los animales domésticos si los siguiéramos en todas las condiciones en que la industria humana los coloca! El caballo, el buey, la vaca, la oveja, el cerdo, el conejo, las aves de corral, etc. son, en todos los paises, entre las manos del hombre, objetos de esperimentacion continua. El hombre les dá no solo formas mas adecuadas para el servicio á que los destina y que tanto los distingue, sino las cualidades y aptitudes esarias para mejorar y aumentar los productos que ansia obtener.

En la precision de reducirnos á un corto espacio, nada diremos de los métodos empleados para el engorde de las reses,

de la creacion de razas y aun de especies por el cruzamiento, preparacion de los caballos para la carrera, etc., etc. Nos limitaremos á alguno de los principales resultados que merezcan llamar mas nuestra atencion para el objeto que nos hemos propuesto.

Hace poco mas de un siglo que en Inglaterra no habia, por decirlo así, animales. Apareció Bakewell, labrador en el departamento de Dislhey, que emprendió crear animales en su pais de las razas de animales domésticos que no tuvieran iguales en el mundo. Miró con indiferencia la belleza que procede de la gracia y relacion armónica de las formas, y fijó únicamente la atencion en esta belleza, puramente relativa, procedente de la conformacion mas perfecta para el uso á que se destina. Así, en el ganado vacuno con destino especial á la carnicería, quiso que las partes musculosas mas apetecidas y buscadas se desarrollaran con un volúmen enorme, con perjuicio de las menos apreciadas y de menor estima. Despues de quince años de ensayos presentó una raza numerosa de reses vacunas cuya cabeza y esqueleto estaban reducidos á las mas pequeñas dimensiones, las estremidades cortas, el vientre estrecho, la piel fina y flexible, mientras que el pecho era ámplio, los riñones y caderas muy anchos, y las masas musculares tan desarrolladas que formaban solas mas de los dos tercios del peso total del animal. Bakewell conoció que los cuernos en el ganado vacuno eran inútiles y hasta nocivos, y creó razas mochas. A él debe Inglaterra las preciosas castas de caballos de tiro pesado, caballos de bronce, como se suele decir, especie de elefantes en su género. La reforma del ganado lanar fué, sin disputa, la mas difícil de sus empresas y el mas precioso de sus triunfos. Unicamente él llegó á obtener en sus ovejas de Dislhey la reunion de dos cualidades que casi todos los agrónomos consideraban poco menos que incompatibles, la finura de la lana y el desarrollo de las partes

UAB Biblioteca de Veterinaria

carnosas La gordura concentrada en estas partes, comunica, á la carne un sabor agradable y especial. Su procedimiento consistia en la eleccion de los animales para la generacion, y despues en el régimen conveniente. Su arte, puramente empirico, llegó a ser sistema entre sus manos, pues le redujo á principios.

Desde fines del siglo último las ideas de Bakevell se han adoptado y puesto en práctica en toda Europa con mas ó menos estension en las diferentes naciones. El arte del régimen y los cruzamientos se ha elevado á una perfeccion sorprendente. Se conoce por signos ciertos qué animales son adecuados ó impropios para el engorde, cuáles son las condiciones necesarias para ponerlos en el grado de carnes necesario, sobre qué órganos debe obrarse para favorecer ó acelerar la nutricion, qué clase de alimentos facilitan el desarrollo de los músculos, de la leche en las vacas, de la lana en las ovejas. Se calcula y mide exactamente para cada animal el alimento, el aire, la luz, el movimiento que necesita para conducirle y obtener tal ó cual estado, para emplearle en tal uso. Se sabe en qué momento y en qué casos se acumula la gordura, particularmente debajo de la piel ó en el interior de las cavidades esplánicas, ó bien en el tejido mismo de los órganos. Se calcula con exactitud cuántas libras aumenta el peso del cuerpo al dia ínterin están las reses en cebo ú otras especies de animales, sin escluir los peces.

Esta seria la ocasion de hablar detalladamente de los efectos de la preparacion á que se someten los caballos que han de correr en el hippódromo y demostrar en qué difiere este género de educacion del que se dá á los caballos de trabajo. Podriamos demostrar los admirables resultados obtenidos por la eleccion bien dirigida de los padres para la propagacion, por la alimentacion, el ejercicio y diversos cuidados por cuyo medio se forma, por decirlo así, del caballo de carrera un animal

artificial. Podriamos tambien, por hechos numerosos recogidos con el mayor cuidado, demostrar, sea lo que quiera lo que algunos han dicho contra la preparacion de los caballos para la carrera, cuando se practica por hombres sábios y entendidos, el que esta preparacion desarrolla en los caballos bien conformados cualidades indisputablemente superiores, sin perjudicar en modo alguno á la salud, sin disminuir sus facultades generadoras, sin hacerlos impropios para otro servicio que el de la carrera, sin apocar ó disminuir la duracion de su existencia. La preparacion de los caballos para la carrera es un acto higiénico puramente fisiológico que aumenta la accion de las funciones y sobre todo la energía y resistencia del aparato locomotor, por los efectos que en el organismo llega á producir. Caballos acreditados en el hippódromo por haber sido siempre vencedores y contra los que se creia no encontrar competidores, han sido vencidos por otros calificados como inferiores, y solo porque estos habian sido preparados y aquellos no.

Lo que espresamos no es aplicable solamente á los caballos de carrera, se observa tambien en el hombre respecto al régimen y alimentacion á que desde su nacimiento se le somete, á la preparacion que necesitan los pugilatos ó los que en los circos riñen á puñadas (á la inglesa ó al trompis, como se dice vulgarmente), los dedicados al pugilato, los buzos, los jokeys, etc., etc cual tambien se vé en las riñas de los gallos. Mas la demostracion de los hechos que tanto unen á las ciencias, medicina humana y veterinaria bajo el aspecto higiénico, lo haremos en otro articulo.—Nicolas Casas.

Meros apuntes referentes á la rabia.

El 4 de setiembre último fueron mordidos por un lobo rabioso, seis vacas, dos caballos, tres asnos y cuatro ovejas.

Hasta trascurridos seis dias no me consultaron, y me limité á medidas de precaucion. Me he cerciorado que el nombre de *hidrofobia* que muchos dan á la rabia es inexacto, pues no solo no tenian horror al agua, algunos de los animales que fueron mordidos durante los accesos, sino que la bebian con avidéz.

Al mismo tiempo diré: que muchos autores han creido que la rabia podia desarrollarse espontáneamente en todos los animales, mientras que otros han dicho que el perro no rabiaba sino despues de haberle mordido. Ambas aserciones las tengo por erróneas: el perro es el que con mas frecuencia padece la rabia y por lo comun sin causa conocida. En él y en el gato es en quienes se declara espontáneamente: el lobo y la zorra, y tal vez todo el género *canis*, están en el mismo caso. Los demás animales no pueden manifestar sintomas sino despues de haber sido mordidos; y está además, demostrado por hechos, que los herbívoros no se la comunican entre si, ni se la comunican á animales de diferente especie. Dupuy fué el primero, segun recuerdo haber leido, que lo comprobó, intentando inocular la rabia en las vacas y ovejas, frotando las heridas que les hacia con una esponja que acababan de morder otros animales de la misma especie, y este veterinario vió que la rabia no se comunicó; mientras que se declaraba cuando hacia que mordieran la esponja perros rabiosos. Tambien vió rebaños en donde habia ovejas rabiosas, sin que sus mordeduras produjeran el mal.

Es muy comun decir que la rabia se declara á los cuarenta dias. Puedo citar algunos hechos observados por mi, y otros que he leido en los libros y periódicos, en los que la enfermedad ha tardado en declararse mas y menos tiempo. En 1821, estando con mi padre, ví una burra mordida por un perro rabioso que estuvo 72 dias sin manifestar el menor sintoma de rabia; en seguida se declaró, y en una sola noche se des-

UAB Biblioteca de Veterinaria

trozó las nalgas. Una yegua de D. Juan Tró fué mordida en los labios por una perra, y no resultó rabiosa hasta los 82 dias despues de la mordedura.—En las observaciones hechas en los animales para que se me consultó de órden de la autoridad, no hubo cosa mas variable que el término de la incubacion de la enfermedad; los ha habido que cayeron enfermos á los 22 dias, á los 30, 41, y los últimos á los 45.

Recuerdo tambien haber leido, aunque merece dejarse en duda, que Gervy vió declararse la rabia en una cerda DOS AÑOS despues de mordida. Sucede lo mismo con el caso citado por Schmid, el cual manifiesta que la mujer de un sastre fué acometida de rabia VEINTE AÑOS despues de haber sido mordida por un perro rabioso.

Lo que parece constante, y en lo que están acordes todos los observadores, es que, poco tiempo antes de la aparicion de los síntomas menos equívocos, la parte mordida se pone dolorida, rojiza, tal vez pruriginosa, puesto que los animales procuran frotársela, y la cicatriz se abre ó destruye. Una cosa que me ha llamado la atencion, y que es lo único que me ha obligado á tomar la pluma para estender estos incoherentes apuntes ha sido lo siguiente:

En presencia del profesor en medicina D. Francisco Hurtado Garcés, del cirujano D. Antonio Sanchez y del de veterinaria D. Fausto Gonzalez, se sacó de la cuadra á una mula, que presentaba ya los primeros signos de la rabia, como el pulso acelerado, pues daba 115 pulsaciones, rubicundez de las cicatrices, cuando de pronto otros síntomas mas característicos, accesos de furor, indujeron á practicar una sangría, que nada calmó el estado de exasperacion, pero que facilitó comprobar el estado físico de la sangre. Diez minutos despues de la sangría, no contenia la vasija en que se recogió mas que un líquido seroso blanquizco, y una materia albuminosa ligeramente con-

UAB Biblioteca de Veterinaria

creta. La fibrina, la materia colorante ó hematina parecian no existir. Siento no haber hecho esta observacion en los demás animales, y aunque semejante descomposicion de la sangre haya podido proceder de una causa no notada en el animal, se me figura convendria que los veterinarios que tuvieran ocasion de ratificar este hecho lo efectuaran, como tengo ansia de hacerlo en cuanto pueda, porque se me figura, y ojalá adivine, que si se comprueba este estado de la sangre y se hace el análisis de ella, llegará un dia en que la rabia sea curable, devolviendo á la sangre lo que la falte, y por lo tanto su composicion normal, como sucede en otras enfermedades generales únicas, que emanan de las alteraciones de aquel líquido.—*Celedonio Rizo y Malté.*

Sr. D. Nicolás Casas, redactor del BOLETIN DE VETERINARIA:

Madrid 19 de marzo de 1858.

Mi estimado amigo y maestro: Habiendo leido en el número de su apreciable periódico, correspondiente al 25 de enero próximo anterior la observacion comunicada por D. Celedonio Rizo y Malté, »sobre un caso notable de claudicacion que acarreó la adinamia, la alteracion de la sangre y la muerte;» la estimé efectivamente de alguna importancia, y la dí publicidad trasladándola al número 19 de *La veterinaria española*.

Mas, atendida la equivocacion gravísima, que en concepto mio, padeciera el Sr. Rizo en el diagnóstico del estado general del enfermo, equivocacion que le indujo á emplear una medicacion evacuante enérgica, que, en union de una dieta rigurosa, aceleró la muerte del animal; juzgué oportuno presentar algunas reflexiones en apoyo de mi parecer, é hícelo así, guardando al Sr. Rizo todo el respeto merecido.

No esperaba yo, á la verdad, contestacion razonada y por consiguiente, no la esperaba de ninguna especie, pues suponia

y supongo al Sr. Rizo hombre formal y de buen criterio científico), en razon de ser punto menos que axiomático cuanto en mis citadas reflexiones esponia. Pero me he llevado chasco; porque el Sr. D. Celedonio Rizo y Malté, mal informado acaso sobre lo que yo habia escrito, aparece nuevamente en el Boletin de 15 del corriente, respondiendo ó aparentando responder á mis observaciones críticas.

Ante todo, doy á Vd. las gracias, señor redactor, porque anticipadamente y conociendo mis sentimientos de amor y de respeto hácia todos los profesores honrados, sean ó no albéitares, se ha dignado V. rechazar en una nota la suposicion indirecta que lanza el Sr. Rizo, pretendiendo imputarme prevenciones que no abrigo.—Y consignaré de paso que no deseo colocar la polémica en el terreno de las bufonadas y de las ofensas personales, á que el Sr. Rizo desciende, por considerar este género de *gracias* absolutamente estraño á una cuestion científica. Por tanto, aquellas espresiones de *primo cartello*, etc., quédense en buen hora para los teatros de ópera. Como escritor, digo lo que pienso, lo que mis estudios me sugieren; como orador, soy enteramente nulo, y esto es bien notorio; en cuanto á mi falta de práctica, aun cuando tal vez haya observado mas estados anémicos que el Sr. Rizo, sin disputarle su superioridad, debo decirle que procuro constantemente recoger datos positivos, y que medito acerca de ellos, no para formar juicios aventurados, sino para deducir conclusiones exactas. ¡Ya que todos los prácticos, que tanto blasonan de tales, ilustrasen sus esperiencias clínicas con las luces que arroja la teoría verdadera! ¡Es bien seguro que no se pavonearian entonces con ese dictado, que á tal estremo los enorgullece y embelesa!

Pero vengamos á nuestro principal objeto, y baste de digresiones.

El profesor que, cual ha sucedido al Sr. Rizo, se obstina en

considerar las enfermedades como individuos morbosos siempre idénticos en su manera de ser, independientes, aislados de toda complicacion y caracterizados perfectamente en todos los casos; hace mal en practicar autopsias cadavéricas; pues llegará á confundirse hasta el punto de no poder comprobar escrupulosamente las lesiones señaladas á cualquier padecimiento.

El Sr. Rizo se maravilla, v. gr., de encontrar sangre acumulada en las venas cavas y cavidades derechas del corazon, obstrucciones sanguinolentas en varias visceras y derrames en algunas serosas esplánicas, sin tener presente que son fenómenos cadavéricos mas ó menos constantes, aunque presuma hacerlos pasar por lesiones de un órden desconocido. Y, no tomando en cuenta la estructura vascular de ciertos órganos, ni las propiedades físicas de una sangre fluidificada, ni la diversa intensidad y estension con que se declaran y siguen su marcha los diferentes estados morbosos, ni la combinacion de efectos que ha de resultar de la complicacion del estado local con el general, ni la circunstancia de ser casi inseparables la anhemia y la hidrohemia; y no queriendo, ó no pudiendo esplicarse las modificaciones necesarias, que la absorcion consiguiente á depleciones sanguíneas reiteradas y á la privacion de alimentos, ha de inferir en las lesiones propias del estado anemo-hidrohémico; desatendiendo ó desconociendo la importancia de todos estos datos, nada ve claro y terminante, ni es posible que lo vea; y resuelve el problema necrópsico, negando la existencia de una anemia, porque no es anemia pura, no admitiendo la complicacion hidrohémica, probablemente porque no hubo anasarca durante la vida; llamando alteracion de la sangre á lo que solo es una falta de proporcion en sus principios constitutivos; y concluyendo, en fin, por calificar de adinamia un estado general del organismo que ningun síntoma ofrece de nervioso esencial.

UAB Biblioteca de Veterinaria

Medite, estudie el Sr. Rizo las doctrinas de la patología general, y entonces, y solo entonces, podrá darse razon de lo observado; entonces tendrá derecho á estampar sinonimias, tomadas de un libro en el acto de la argumentacion, cuya significacion científica parece no haber comprendido bien á fondo; y entonces, por último, es positivo que en contiendas de esta naturaleza, alegará razones, no chanzonetas joco-sérias.

Para mí, señor redactor, es tan óbvio, tan sencillo conocer el sello de verdad que lleva cuanto hice constar en mis observaciones al caso observado por el Sr. Rizo, que, lo repito, miro como axiomáticas las conclusiones allí sentadas; y por lo mismo no encuentro conducente ni provechoso entretenerme en deletrear el *b a ba* de la ciencia, ocupando así las páginas de un periódico consagrado á sus adelantos.

Empero, con el objeto de que los lectores del Boletin puedan apreciar en su valor intrinseco los reparos que opuse al Sr. Rizo y Malté, estimaré de su amabilidad que se sirva insertarlo á continuacion, y en ello dispensará un señalado favor á su amigo y discípulo q. b. s. m.—*Leoncio F. Gallego.*

Observaciones hechas al Sr. Rizo y Malté en el número 19 de La Veterinaria española.

Apreciamos en todo su valor la actividad y celo desplegado por el Sr. Malté en el tratamiento del caso que refiere; y aun elogiamos, como es justo, la franca sencillez con que emite su opinion, publica sus dudas y espone su conducta facultativa.

Diremos mas: y es que nos agradaria sobremanera que todos nuestros comprofesores adoptaran el sistema de razonar sus escritos y sus procedimientos prácticos á semejanza del digno señor comunicante del Boletin.

Mas, si bien es cierto que reconocemos en el Sr. Malté todo el mérito de su trabajo y de las prendas morales que le ador-

nan, tambien debe sernos permitido que, á fuer de amantes apasionados de la ciencia y profesion veterinaria, signifiquemos nuestro humilde sentir respecto á las apreciaciones y tratamiento seguido por este ilustrado profesor en la enfermedad objeto de su escrito. Lo haremos con la mayor ingenuidad, sin que nos guie el deseo de herir la susceptibilidad de nadie.

Diagnóstico. Relativamente á la afeccion local, causa primaria de los demás desórdenes, confesamos francamente que, en el caso del Sr. Maltè, no la hubiéramos adivinado. Pero, en cuanto al estado general que se manifestó el dia 25 de setiembre, nuestro juicio hubiera sido otro. En vez de calificar de pletóricos (asi parece deducirse del tratamiento empleado) los síntomas de ansiedad, respiracion difícil y sonora (que debió de ser húmeda, aun cuando no se espresa) pulso lleno, ojos saltones, conjuntivas inyectadas y edemacia de los miembros posteriores; nosotros hubiéramos creido en la existencia de una plétora falsa; es decir, de una plenitud vascular pasagera, pero de sangre serosa, producida por la sangría del dia 19, por la dieta severa prescrita, por la escitacion nerviosa que el dolor intenso é incesante ocasionaba, y en fin, por la repercusion que las ablusiones refrigerantes, con tanta frecuencia empleadas, tuvieron que efectuar. La edemacia presentada en los miembros posteriores, asi como las otras infiltraciones serosas que se declararon mas tarde en las partes declives, vienen en apoyo de esta opinion.

En tal estado, verdadera ó falsa que fuese la plétora, la sangría, aunque contraindicada por el empobrecimiento general que empezaba á declararse, por necesidad, inevitablemente hubo de motivar la desaparicion de los síntomas que la constituian; y en consecuencia de la reciente deplecion operada en el sistema circulatorio sanguíneo, la absorcion adquirió mayor y nueva actividad ayudando á ello, parcialmente, la accion tónica en su principio de los irritantes usados: de todo lo cual resultaria

la disminucion de los edemas, la regularidad del pulso y de la respiracion, una mejoría de corta duracion. La aparicion del trombo se esplica con suma facilidad, y no hace al caso considerarla para estas reflexiones.

Pero como el alivio debia ser pasagero (pues que la segunda sangría y el exutorio del vientre habian aumentado el empobrecimiento de la sangre), mientras llegaba el momento en que la serosidad se encontrara por segunda vez en esceso en el torrente circulatorio para dar lugar á mas considerables y multiplicadas infiltraciones, la absorcion continuó verificándose con actividad creciente, se notó el enflaquecimiento, las fuerzas generales esperimentaron cierta postracion, las funciones especiales tuvieron que ser lánguidas, disminuyó notablemente el apetito, y á pesar de los tónicos administrados, (no sabemos si en cantidades convenientes), á pesar de las empajadas (tal vez refractarias á la escasa actividad digestiva del animal), cuyos saludables efectos se hallaban contrariados en funesta compensacion por la supuracion de los sedales y por los sufrimientos de la enfermedad local; á pesar, repetimos, del escelente régimen dietético que, ya tarde, prescribió el Sr. Malté, todos los desórdenes y trastornos consiguientes al estado anémico del individuo favorecido en este estado en su desarrollo por el continuado padecimiento local, y por el tratamiento general que se siguiera, forzosamente llegaron á su máximum.

Ya no bastaron los tónicos enérgicos, ni la espectacion prudente del facultativo; y el animal murió víctima de una anemia, de un empobrecimiento de la sangre, ayudado de sus progresos.

Tratamiento. El que nosotros hubiéramos seguido haria solo referencia, en sus modificaciones, al estado general del enfermo. Nuestro parecer es que el animal habria de todos modos terminado su existencia á causa de los desórdenes locales que produjeron la claudicacion.

UAB Biblioteca de Veterinaria

Autopsia. Todas las lesiones cadavéricas observadas (no en el sitio de la claudicacion) corresponden perfectamente á un estado anémico, cuyas infiltraciones al desaparecer (en virtud de la excitacion últimamente provocada por los tónicos en el estómago é intestino delgado) dejaron sellados los tejidos con la parte no absorvible de la sangre.

No encontramos en la descripcion presentada por el señor Malté los síntomas que caracterizan el estado adinámico.

Tampoco consideramos oportuno razonar mas detalladamente esta crítica que, con la mejor buena fé, hacemos al señor comunicante del Boletin.

Y en vista de las equivocaciones padecidas que en otros casos pudieran ser gravísimas, no nos cansaremos de recomendar el concienzudo estudio de la patología y terapéutica generales, piedra de toque y áncora de salvacion del ejercicio médico de nuestra ciencia.—*L. F. Gallego.*

El anterior artículo se recibió en la redaccion el dia 19 de marzo anterior, pero fué imposible darle cabida en el número del 25, á causa del sistema adoptado en la redaccion. Advertimos que esta cuestion queda terminada, y por lo tanto no se incluirá remitido alguno que con ella tenga relacion, sea lo que quiera lo que en él se diga.—N. Casas.

Aclaracion.

Cuando redactamos el artículo referente á si habia ó no combinaciones químicas en el organismo que produjeran desprendimiento de calórico, fué bajo el concepto de defensa á un ataque personal; fué creyendo se encendia una nueva tea de discordia, y de aquí el lenguaje algo satírico que en dicho artículo empleamos. Mas habiendo sabido positivamente que el escrito á que contestábamos habia sido confeccionado y remiti-

UAB Biblioteca de Veterinaria

do en época anterior á la reconciliacion, creyendo su autor que ya no se publicaria, nos damos por enteramente satisfechos, y en su consecuencia retiramos las palabras que puedan romper la armonía, compañerismo y confraternidad que entre todos debe existir. Cooperemos todos á destrozar la muralla que se opone á que la ciencia y los que la ejercen ocupen el lugar que de hecho y de derecho les corresponde; uno por todos, y todos para uno sea nuestra enseña y triunfaremos, haciendo trizas los obstáculos que para ello se opusieran. Discutamos, pero no disputemos.—N. Casas.

Es preciso verlo para creerlo.

Se dice que un anglo-americano, llamado Rarey, tiene un secreto infalible, que ha comunicado ya en Paris á cinco personajes competentes, y de resultas se ha abierto una suscricion en la que toman parte el gobierno, las autoridades y hasta el mismo emperador. En llegando á la suma de 500,000 francos, Rarey descubrirá el secreto. Parece ser que amansa, doma y reduce á la obediencia á los caballos mas indómitos y rijosos, repropios y resabiados, y todo por la fuerza de su voluntad y por medio, segun dice, muy sencillo. Rarey es un hombre de 29 á 30 años; su padre, labrador acomodado y dedicado á la cria de caballos, habita el distrito de Franklin, en el Obio.

Rarey ha comenzado sus primeros ensayos de domesticacion con animales completamente salvajes y cogidos á lazo en las dehesas de la América del Norte, habiendo llegado á adquirir en su pais la mayor reputacion como desbravador y domador.

Será verdad, porque todo es factible en este mundo, pero es preciso verlo para creerlo.—N, Casas.

Redactor y editor responsable Nicolás Casas.

MADRID 1858.—Imprenta de D. Tomás Fortanet, Libertad 29